

SEBASTIAN MOLL

MARCIÓN
EL PRIMER HEREJE

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2014

A Franz Fröhle, mi maestro

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

- © Traducción de Francisco Javier Molina de la Torre sobre el original inglés *The Arch-Heretic Marcion*.
- © Mohr Siebeck GmbH & Co. KG, Tübingen 2010
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2014
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1880-9
Depósito legal: S. 418-2014
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	9
Introducción	11
1. Los problemas de las fuentes	25
2. La vida de Marción	43
3. Los Dioses de Marción	71
4. La Biblia de Marción	107
5. Las obras de Marción	145
6. La iglesia de Marción	163
7. La época de Marción	181
Conclusión	211
<i>Bibliografía</i>	216
<i>Índice de fuentes</i>	226
<i>Índice de nombres</i>	231
<i>Índice general</i>	235

INTRODUCCIÓN

Mi primer contacto con Marción tuvo lugar, como sucedió con tantas personas antes de mí, a través de la magnífica monografía de Adolf von Harnack¹. La obra debe su fama no solo a la investigación que al respecto desarrolló Harnack a lo largo de toda su vida, para la cual consultó la práctica totalidad de fuentes existentes, sino también a su talento como escritor. El libro hechiza al lector de una manera de la que no es fácil escapar. El autor logra presentar una imagen de Marción tan llena de vida que casi da la impresión de que lo conocemos en persona. Ante nuestros ojos surge un hombre de entre las nieblas de la historia y se adentra en la escena de nuestro mundo moderno: admiramos su genio y franqueza, pero también sentimos compasión por este héroe trágico, cuyas ideas no fueron aceptadas por la Iglesia, principalmente porque fue un adelantado a su tiempo.

Sin duda, Harnack admira a Marción. De hecho, incluso está «enamorado» de él: «Por eso Marción, en la historia de la Iglesia, fue mi primer amor, y esta inclinación, esta veneración no las ha debilitado, en el medio siglo que llevo viviendo con él, ni siquiera Agustín»². En absoluto hay nada malo en estar fascinado por el tema de la propia investigación, ni tampoco es un error expresar dicha fascinación con un estilo lleno de viveza. Sin embargo, cuando la fascinación se convierte en admiración y amor, se tiene la enorme tentación de ver a alguien como uno desearía que fuera más que como realmente fue. De hecho, resulta irónico que al comienzo de su primera biografía sobre Marción³, que Harnack

1. A. von Harnack, *Marcion: Das Evangelium vom fremden Gott*, Darmstadt 1996 (original de 1921).

2. *Ibid.*, vi.

3. Esta monografía permaneció inédita hasta hace relativamente poco, por lo que tampoco influyó en los estudios sobre Marción; cf. *infra* nota 4.

escribió cuando tenía diecinueve años, colocase como lema la siguiente cita tomada del *Fausto* de Goethe, en la que Fausto advierte con sabiduría a su ayudante Wagner:

Los tiempos pasados, amigo mío,
son para nosotros un libro de siete sellos.
En el fondo, lo que llamáis espíritu de los tiempos
no es más que el espíritu particular de esos señores
en quienes los tiempos se reflejan⁴.

Este pasaje de *Fausto* es famoso entre los historiadores alemanes por tratarse de una advertencia para no proyectar con demasiada facilidad sus propios pensamientos e ideas sobre los personajes o las situaciones históricas que están tratando. Por desgracia, eso es exactamente lo que hizo Harnack, y su desmesurado entusiasmo tiñe nuestra imagen de Marción hasta nuestros días. Por consiguiente, el examen de la imagen de Marción que perfila Harnack y su enorme impacto en los estudios posteriores servirá de introducción a mi estudio, mientras que los rasgos concretos de la doctrina marcionita pertinente (la distinción que hace entre los dos Dioses, su «Biblia», su iglesia, etc.) serán tratados en los capítulos correspondientes.

El título de la primera monografía de Harnack sobre Marción ya demuestra la idea anacrónica del autor respecto a su tema: *Marción, el creyente moderno del siglo II, el primer reformador*. Este título pone de manifiesto precisamente el error conceptual que caracteriza toda la obra de Harnack en torno al primer hereje, que consiste en contemplarle como «un Martín Lutero del siglo II»⁵. Al final de su segunda monografía sobre Marción, aquella que iba a vincular inseparablemente el nombre del hereje⁶ al de Harnack,

4. F. Steck (ed.), *Adolf von Harnack: Marcion. Der moderne Gläubige des 2. Jahrhunderts. Der erste Reformator. Die Dorpater Preisschrift (1870)*, Berlin 2003, 1 (versión cast.: J. W. von Goethe, *Fausto*, ed. M. J. González - M. A. Vega, Madrid ⁴1996, 126).

5. M. Enslin, *The Pontic Mouse*: AThR 27 (1945) 6.

6. En este estudio me ciño a los términos tradicionales de hereje/herejía y ortodoxo/ortodoxia. Aparte del hecho de que en general no me parece que el concepto de la llamada «proto-ortodoxia» sea de gran ayuda, en el caso de Marción, como plantearé en el capítulo 2, nos enfrentamos a una situación en la que los términos «herejía» y «ortodoxia» son válidos en su sentido clásico, por lo que no hace falta sustituirlos.

llega a expresar el siguiente anhelo: «Sin embargo, sólo cabe desear que vuelvan hoy a encontrarse marcionitas en el confuso coro de los que buscan a Dios»⁷. La cuestión es: ¿Qué fue lo que de repente convirtió a un hereje condenado del siglo II en un modelo de cristiano para el siglo XX?

Para responder a esta pregunta, hemos de darnos cuenta de que Harnack no era solo historiador, sino también teólogo. Una vez más, no hay nada malo en ello; al contrario, es muy meritorio que alguien no solo sea capaz de reconstruir los tiempos pasados, sino también de dotarlos de sentido para su propia época. No obstante, en este caso en particular, los propios intereses teológicos de Harnack parecen haberle hecho extraviarse:

Rechazar en el siglo II el Antiguo Testamento fue un error al que se negó con razón la Gran Iglesia. Conservarlo en el siglo XVI fue un destino al que la Reforma no pudo sustraerse. Pero seguir conservándolo, desde el siglo XIX, en el protestantismo como prototestimonio canónico es consecuencia de una parálisis religiosa y eclesial⁸.

Es precisamente la actitud crítica de Harnack para con el Antiguo Testamento la que le llevó a creer que había encontrado a su alma gemela en Marción, y es justo en esta cuestión donde Harnack cometió un error crucial al valorar al primer hereje. La crítica que Harnack hace al Antiguo Testamento es la de un erudito alemán de comienzos del siglo XX. Representa el descontento con la manera en que Dios aparece descrito en el Antiguo Testamento, algo muy común entre la gente de la época moderna⁹. Para los creyentes de ese entonces, los rasgos antropomórficos (negativos) del Dios veterotestamentario parecen realmente irreconciliables con su concepto de Dios, más bien filosófico, lo cual es justamente el motivo por el que Harnack deseaba ver al Antiguo Testamento privado de su condición canónica en la Iglesia cristiana. Por lo tanto, por así decirlo, Harnack contemplaba la purificación del cristianismo como si se tratara de soltar un lastre indeseado.

7. A. Harnack, *Marcion*, 235.

8. *Ibid.*, 217.

9. Cf. *ibid.*, 222: «Pero es que la mayoría de las objeciones que ‘el pueblo’ plantea contra el cristianismo y contra la veracidad de la Iglesia procede del prestigio que continúa dando ésta al Antiguo Testamento».

Sin embargo, esto es precisamente lo que Marción no hizo, y ello exige una explicación. Si el Antiguo Testamento¹⁰ solo ofrecía una imagen desagradable de Dios, ¿por qué no lo excluyó sencillamente de su canon o decidió interpretarlo de forma alegórica, la manera habitual que tenían otros cristianos de enfrentarse a los pasajes problemáticos del Antiguo Testamento? Lo que Harnack no acertó a reconocer es que, para su héroe Marción, el Antiguo Testamento era *real* (cf. capítulo 3). El hereje compartía el mismo descontento con el Antiguo Testamento (y su Dios), pero no lo veía con los ojos de un hombre formado en los métodos histórico-críticos. Los suyos eran los ojos de un cristiano primitivo que creía en la Biblia, que aceptaba el testimonio de los textos tal como los encontraba (cf. capítulo 4). Por ello, no podía considerar el Antiguo Testamento como una mera «invención». Por el contrario, para Marción el Antiguo Testamento *en absoluto había quedado obsoleto*. El Dios veterotestamentario era una figura real, que poseía todos los rasgos que los textos le atribuían, sobre todo el de ser el Creador de este mundo. Sin embargo, no era un Creador en el sentido del concepto deísta de los siglos XVII y XVIII¹¹, un Dios que crea el mundo pero que a partir de entonces no interviene en su marcha. El Dios de Marción participa, y lo hace exactamente de la manera en que lo describe el Antiguo Testamento. El segundo Dios de Marción, el Dios del Nuevo Testamento, se alza en clara antítesis con el Dios del Antiguo Testamento, pero *en modo alguno lo sustituye*. El contraste entre ambos Dioses constituye el centro mismo de la teología de Marción. Harnack se percata de este contraste entre el Antiguo y el Nuevo Testamento en el pensamiento de Marción, pero lo reinterpretó conforme a la distinción paulina/luterana entre ley y gracia. Sin embargo, Mar-

10. A diferencia de los términos «ortodoxia» y «herejía» (cf. *supra*), los términos «Antiguo Testamento» y «Nuevo Testamento» son ciertamente anacrónicos cuando los utilizamos en la época de Marción. De hecho, sostendré que fue Marción quien, de forma indirecta, promovió el establecimiento de ambos términos (cf. cap. 4 y 7). El hecho de que siga utilizándolos en mi libro en esta ocasión responde a una cuestión de sencillez. No hay otros términos adecuados que describan apropiadamente esas colecciones de textos.

11. Harnack presumía una conexión entre el marcionismo y el deísmo al comparar la teología de Marción con la del deísta inglés Thomas Morgan. Cf. A. Harnack, *Marcion*, 221.

ción no piensa en estos términos teológicos abstractos, sino que sencillamente cree en dos Dioses. De todos modos, que *Marción fue un discípulo leal de Pablo, un reformador luterano del siglo II*, se convertiría en el legado de Harnack para toda la investigación posterior sobre el hereje.

Enseguida se publicaron diversas reseñas sobre el libro de Harnack, y algunas de ellas criticaron justamente este «legado». Hans von Soden protestó enérgicamente contra la comparación con Lutero, manifestando sobre todo «que Marción se negaba en absoluto a admitir la idea de la culpa (y, por tanto, una auténtica conciencia de pecado)»¹². Walter Bauer se sumó a esta crítica cuestionando la dependencia de Marción respecto a Pablo. Afirma lo siguiente:

No creo que Marción haya encontrado a su Dios bueno en las cartas de Pablo y que lo haya leído en ellas en la contradicción que existe entre él y el Antiguo Testamento y su dios. Sus ideas tienen que imponerse al Apóstol de los gentiles demasiado violentamente como para poder proceder de él¹³.

Naturalmente, una reseña es una reseña y, como tal, no se podía esperar que ni Von Soden ni Bauer nos proporcionaran una imagen de Marción totalmente novedosa. En las páginas siguientes examinaré la investigación posterior sobre Marción –en particular aquellas monografías y artículos que versan sobre el fenómeno de Marción en su totalidad¹⁴– y consideraré si (y en tal caso, de qué forma) estos estudiosos logran liberarse del impacto de la monografía de Marción y brindarnos una imagen nueva del hereje. En este contexto, tenemos que distinguir dos niveles en dicha imagen. Por un lado, tenemos el concepto de Marción en sí, y por otro, el concepto de la relación de Marción con su mundo y su tiempo. El primer nivel contiene cuestiones relativas al punto de partida de Marción, su interpretación de la Biblia y su teología en general. El

12. H. von Soden, *A. v. Harnacks Marcion: ZTK* 40 (1922) 204.

13. W. Bauer, *Review «Harnack. Marcion: Das Evangelium von fremden Gott: GGA* 185 (1923) 7.

14. Esto significa, por ejemplo, que están ausentes del listado siguiente aquellas obras que se interesan en particular por el Nuevo Testamento de Marción, como las monografías de John Knox, Ulrich Schmid y Joseph Tyson. Recibirán la atención pertinente en el capítulo 4. Para una historia completa acerca de la investigación sobre Marción, cf. la impresionante colección de M. Tardieu, *Marcion depuis Harnack*, en A. Harnack, *Marcion. L'évangile du Dieu étranger*, Paris 2005, 488-561.

segundo nivel se ocupa de aspectos como el impacto de Marción en el desarrollo del canon del Nuevo Testamento o su relación con los gnósticos. Aunque obviamente estos dos niveles nunca pueden estar separados por completo, veremos que ha habido muchos críticos que cuestionan la visión que Harnack tenía de Marción en lo referente a su relación con otros fenómenos, pero casi ninguno que haya criticado el retrato en sí que Harnack hace de Marción.

1. ROBERT SMITH WILSON, *MARCION: A STUDY OF A SECOND-CENTURY HERETIC* (1932)

Acerca de la monografía de Harnack, Wilson subraya lo siguiente en el prefacio:

Como es improbable que se traduzca este libro¹⁵, este volumen, que a menudo está en deuda con Harnack en lo que respecta al material, pero no siempre coincide con él en las conclusiones, puede servir como una introducción al estudio de un hombre que es a la vez el cristiano más fascinante y uno de los más esquivos del siglo II¹⁶.

Lo que Wilson insinúa y al mismo tiempo trata de ocultar es que su obra es poco más que una traducción al inglés del libro de Harnack en un formato más breve. De hecho, a veces incluso cita literalmente a Harnack sin la debida referencia¹⁷. En lo que respecta a las diferentes conclusiones que Wilson anuncia en su prefacio, la verdad es que no se perciben a lo largo de su estudio. Wilson en realidad no discute con Harnack, ni brinda una nueva imagen del hereje. Incluso coincide con Harnack en temas como la alabanza a Marción como un ejemplo a favor de la legítima petición de privar al Antiguo Testamento de su autoridad canónica¹⁸. Resumiendo, el «Marción» de Wilson es el «Marción» de Harnack.

15. Aunque Wilson no estaba en lo cierto al respecto, habría tenido que esperar otros cincuenta y ocho años para ver una traducción al inglés de la obra de Harnack.

16. R. Smith Wilson, *Marcion: A Study of a Second-Century Heretic*, London 1932, IX.

17. Por ejemplo, cf. *ibid.*, 71: «Su enseñanza [de Apeles] es una combinación de marcionismo y gnosticismo a expensas del primero», lo cual es una traducción casi literal de A. Harnack, *Marcion*, 194: «Die Lehre des Apelles [...] ist eine interessant Verbindung des Marcionitismus mit dem Gnostizismus auf Kosten der ersteren».

18. R. S. Wilson, *Marcion*, 179.

ÍNDICE GENERAL

<i>Prefacio</i>	9
<i>Abreviaturas de fuentes patristicas</i>	11
INTRODUCCIÓN	13
1. Robert S. Wilson, <i>Marcion: A Study of a Second-Century Heretic</i> (1932)	18
2. Edwin C. Blackman, <i>Marcion and His Influence</i> (1948) ..	19
3. Barbara Aland, <i>Marcion: Versuch einer neuen Interpretation</i> (1973)	19
4. Joseph Hoffmann, <i>Marcion: On the Restitution of Christianity</i> (1984)	20
5. Gerhard May (ed.), <i>Marcion and His Impact on Church History</i> (2002)	23
6. Conclusión	24
1. LOS PROBLEMAS DE LAS FUENTES	25
1. La <i>Segunda carta a los filipenses</i> de Policarpo	26
2. La <i>Carta a Flora</i> de Tolomeo	28
3. El anciano en el <i>Adversus haereses</i> de Ireneo	33
4. El <i>Carmen adversus Marcionitas</i>	37
5. Conclusión	41
2. LA VIDA DE MARCIÓN	43
1. ¿Dónde y cuándo nació Marción?	44
2. ¿Fue educado Marción como cristiano?	45
3. ¿Cómo fueron la formación y la carrera profesional de Marción?	47
4. ¿Dónde y cuándo comenzó Marción su movimiento?	51
5. ¿Cuál era la relación de Marción con Cerdón?	64
6. ¿Cómo y cuándo rompió Marción con la iglesia?	66
7. Conclusión	69

3. LOS DIOSES DE MARCIÓN	71
1. El Dios malo	71
1. El desarrollo de la teología marcionita	72
a) La doctrina original de Marción: Dios bueno vs. Dios malo	72
b) La primera deformación de la doctrina de Marción: Dios bueno, Dios justo, materia mala	75
c) La segunda deformación de la doctrina de Marción: Dios bueno, Dios justo, Dios malo	78
d) Conclusión	80
2. El Dios malo como el Dios del Antiguo Testamento	85
a) Creador	85
b) Dios de los judíos	87
c) Legislador	88
d) Juez	90
e) Indigno de un Dios	90
f) El Mesías del Creador	91
2. El Dios bueno	91
1. El testimonio de el Evangelio (según Lucas)	91
a) Cristología	91
b) La batalla de Cristo contra el Dios del AT	94
2. El testimonio de Pablo	99
3. ¿Paralelos con el gnosticismo?	101
1. Rasgos que vinculan a Marción con la gnosis	102
2. Rasgos que distinguen a Marción de la gnosis	103
3. Conclusión	104
4. Conclusión	105
4. LA BIBLIA DE MARCIÓN	107
1. El Antiguo Testamento	109
a) El literalismo de Marción	109
b) El lugar del Antiguo Testamento en el canon de Marción	113
2. El Nuevo Testamento	115
a) La teoría de la conspiración	115
b) El <i>corpus paulinum</i>	116
1. El uso de Pablo por parte de Marción	116
2. El contenido del <i>Apostolikon</i> de Marción	119
c) El Evangelio	122
3. El canon de Marción	138
4. Conclusión	143

5. LAS OBRAS DE MARCIÓN	145
1. Las <i>Antítesis</i>	145
a) Una colección de antítesis en sentido literal	146
b) Un comentario extenso sobre los libros canónicos de Marción	151
c) Una recopilación de dogmática marcionita	152
2. La Carta	154
3. Salmos marcionitas	159
4. El llamado «pro-Evangelio»	160
5. Conclusión	161
6. LA IGLESIA DE MARCIÓN	163
1. La estructura de la iglesia de Marción	164
a) Los sacramentos	164
b) Ministerios	165
c) Conclusión	168
2. La posición de Marción dentro de su iglesia	170
3. Los miembros de la iglesia de Marción	172
a) El perfil de los miembros	172
b) Ética	174
4. Conclusión	180
7. LA ÉPOCA DE MARCIÓN	181
1. El Antiguo Testamento antes de Marción	182
a) Las cartas de Ignacio de Antioquía (ca. 120-140)	182
b) La <i>Carta de Bernabé</i> (ca. 130-138)	185
2. El Antiguo Testamento después de Marción	191
a) La <i>Carta a Flora</i> de Tolomeo (ca. 150)	192
b) El <i>Diálogo con Trifón</i> de Justino Mártir (ca. 160)	196
c) Los <i>Silogismos</i> de Apeles (ca. 160-170)	203
3. Conclusión	209
CONCLUSIÓN	211
<i>Bibliografía</i>	216
<i>Índice de fuentes</i>	226
<i>Índice de nombres</i>	231